



FAMILIAS RECONSTITUIDAS: PERCEPCIONES DE MADRES, HIJOS E HIJAS DESDE SUS DINÁMICAS RELACIONALES

Cómo citar este artículo:

Madrid-Salas, Y., Rodríguez-López, M., Pérez-Redondo, V. (2024). Familias reconstituidas: percepciones de madres, hijos e hijas desde sus dinámicas relacionales *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 16(2), 11-30. DOI: 10.17151/rlef.2024.16.2.2.

YAMILA MADRID-SALAS*
MERCEDES RODRÍGUEZ-LÓPEZ**
VERENA PÉREZ-REDONDO***

Recibido: 24 de julio de 2024
Aprobado: 21 de octubre de 2024


RESUMEN: Objetivo: Conocer las percepciones de las madres e hijos biológicos acerca de las dinámicas relacionales al interior de sus familias reconstituidas, sus procesos de identificación y pertenencia familiar para aportar a su reconocimiento y acompañamiento familiar. Metodología: Cualitativa desde entrevistas semiestructuradas con madres, hijos e hijas, aplicación de genogramas familiares y uso de técnicas de animación sociocultural como dibujos e historietas. Resultados: Se identificó la presencia de conflictos y resistencias desatadas por la inadecuada comunicación y falta de preparación previa de hijos e hijas para la reconstitución familiar, la diversidad de percepciones de niños y niñas frente a sus familias y nuevos miembros que entraron en contradicción con la de sus progenitoras, el tiempo de convivencia y curso vital como potenciadores de aceptación y confianza por parte de los niños y niñas hacia el padre o madre afín que permitieron construir una dinámica interna vinculante. Conclusiones: Se reafirmó la complejidad de las dinámicas relacionales tejidas en las familias reconstituidas, transitando o que transitaron entre las oportunidades y las resistencias relacionadas con la diversidad de motivaciones y expectativas de las nuevas uniones y la pervivencia de imaginarios sobre ellas, alimentados por la idealización de la familia nuclear.

PALABRAS CLAVE: familias reconstituidas, dinámica familiar, filiación, identificación, niñez.

* Magíster en Familia y género. Corporación Universitaria Rafael Núñez. Cartagena, Colombia.

yamila.madrid@curvirtual.edu.co  orcid.org/0009-0009-6144-280X [Google Scholar](#)

** Magíster Estudios de género, mujer y desarrollo. Universidad de Cartagena. Cartagena, Colombia.

mrodriguez1@unicartagena.edu.co  orcid.org/0000-0002-7303-8005 [Google Scholar](#)

*** Magíster en Familia y género. Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias, Cartagena, Colombia.

verenaperez@manuelavergaradecuri.com  orcid.org/0009-0006-7131-4818 [Google Scholar](#)



RECONSTITUTED FAMILIES: PERCEPTIONS OF MOTHERS AND CHILDREN FROM THEIR RELATIONAL DYNAMICS

ABSTRACT: Objective: This study explores the perceptions of mothers and biological children regarding relational dynamics within their reconstituted families, their processes of identification and family belonging, and seeks to contribute to their recognition and support. Methodology: A qualitative approach was employed, involving semi-structured interviews with mothers and children, the application of family genograms, and sociocultural animation techniques such as drawings and comics. Results: The study identified conflicts and resistance stemming from inadequate communication and the lack of prior preparation of children for family reconstitution. Children's perceptions of their families and new members often contradicted those of their mothers. However, the duration of cohabitation and different stages of the life cycle facilitated greater acceptance and trust between children and the stepparent, fostering the development of a cohesive internal dynamic. Conclusions: The study reaffirms the complexity of relational dynamics in reconstituted families, which navigate between opportunities and resistance. These challenges are influenced by the diversity of motivations and expectations in new unions, as well as the persistence of idealized notions of the nuclear family.

KEY WORDS: reconstituted families, family dynamics, filiation, identification, childhood.

Introducción

Las familias reconstituidas¹ vienen instituyéndose como una forma de organización familiar en permanente aumento, teniendo en cuenta los diversos factores que convergen en su configuración. En Colombia es muy común encontrar esta forma familiar a partir de diversas situaciones como la viudez, los divorcios o separaciones. Según datos obtenidos de la Superintendencia de Notariado y Registro (SNR, 2021), en el año 2019 la cifra de matrimonios en Colombia fue de 34.716 y la de divorcios de 15.797, no obstante, los dos años siguientes las cifras de divorcio se dispararon, en 2020 fue de 19.341 y en 2021 de 16.657.

¹ Entendida como dos núcleos familiares que deciden unirse tras un divorcio, separación o muerte de uno de los cónyuges, para conformar una nueva unión con hijos o hijas de uno o ambos, o en común.

Las tasas de divorcios han sido una manera de calcular las familias reconstituidas, teniendo en cuenta la probabilidad de construirse una nueva unión; pero estas no incluyen las separaciones, las uniones de hecho o transitorias que se conforman posteriormente. No existen datos exactos y los censos se limitan a tipificarla como una familia nuclear, razón por la que sus características y particularidades pasan desapercibidas e invisibilizadas.

Después de la revisión de diversas investigaciones sobre familias reconstituidas en algunos países, se evidencian importantes avances para la comprensión de sus dinámicas relacionales, como la de Citron Bou *et al.*, (2008), un estudio realizado con hijos e hijas adolescentes, el cual concluye que las implicaciones de sus percepciones negativas se podrían reflejar en la forma como sus integrantes asumen y aceptan los cambios interrelacionales. El estudio de Guevara Oliva y Moreno Muñoz (2015) analizó la dinámica interna de varias familias reconstituidas y se identificó límites y roles muy difusos entre sus miembros, con consecuencias en las relaciones de pareja, parentales y fraternales para lograr su cohesión interna. Así mismo, Zicavo *et al.*, (2012) y Cáceres, *et al.*, (2004), en Chile, coinciden en analizar con parejas el impacto de la separación conyugal entre sus miembros, y encontrar formas de abordaje para minimizarlo.

Otro estudio, como el de Estrada Iguíniz (2012) en México, concluyó el aumento de esta tipología familiar poniendo su enfoque en la convivencia desde el relato de progenitores; al igual que Ajenjo-Cosp y García Saladrinas (2016) desde España, que analizaron la convivencia desde la diversidad en su configuración como determinante de su tejido relacional; misma línea de estudio identificada en Colombia, Agredo Morales y Torres Ardila (2017), Giraldo Henao (2019), focalizan los conflictos, los vínculos y arreglos frente al cuidado de los/las niños/as desde la perspectiva parental.

Esta revisión deja entrever pocas investigaciones con enfoque en la niñez, en las que se visibilicen sus voces y experiencias como actores en la dinámica familiar, justificando uno de los aportes e importancia del presente estudio, desde el cual, se les reconoce como sujetos de derechos y se valida el conocimiento que ellos tienen desde su experiencia. Como lo plantea Estupiñán (2014) “para la construcción de una identidad de la niñez como categoría social y como agente activo de sus relaciones y su cultura” (p.156).

Con este propósito, y desde la vivencia de quienes construyen otras formas de organización familiar, la pregunta que orientó la investigación fue: ¿cuáles son las percepciones y dinámicas que construyen madres, padres, hijas e hijos sobre sus familias reconstituidas? Por ello, en el objetivo general se propuso analizar las percepciones de los niños y niñas, vinculadas a la Institución Educativa Manuela Vergara de Curi de 4° y 8°, sobre sus familias reconstituidas para aportar al reconocimiento como miembros activos dentro de esta forma familiar.

Se planteó, desde una metodología cualitativa, conocer y analizar las percepciones y sentires de sus miembros, su identificación en torno a la misma, la construcción de vínculos, relaciones y prácticas de cuidado en la dinámica interna de esta forma familiar; reconociendo sus rasgos diferenciadores frente a otras, siendo ellas un referente de socialización que impacta la subjetividad.

Es concluyente que las dinámicas relacionales están permeadas por múltiples factores desde antes de la consolidación de la nueva unión, la preparación o no para el inicio de la convivencia, así como la implicación del padre o madre afín en la cotidianidad del hogar y el cuidado de hijas o hijos biológicos y afines, lo que contribuirá a los procesos de aceptación, identificación y construcción progresiva de vínculos afectivos sólidos entre los diversos parientes involucrados y hogares en que transitan.

El análisis se ha organizado en dos grandes categorías, a partir de las cuales se presentan los resultados. La primera, referida a las percepciones de hijos e hijas frente a su familia reconstituida, trabajada desde el dibujo e historietas, se recogen las concepciones, su identificación y apreciaciones sobre lo que para ellas y ellos significa su forma de organización familiar. La segunda, sobre la dinámica relacional, en la que se muestran los hallazgos y el análisis de categorías como: relación de pareja en la unión anterior y la actual, la autoridad y toma de decisiones referentes a hijos e hijas, el cuidado, la comunicación y los vínculos afectivos entre parientes. Finalmente, se presentan las conclusiones.

Referentes teórico-conceptuales

El presente estudio analítico se introduce en la búsqueda de un modo de acercamiento a la complejidad de la realidad social, considerando el acto de conocer a través del lenguaje, otorgando prioridad al nexo relacional en la construcción de significados de manera contextualizada, recogiendo algunos planteamientos de Gergen *et al.*, (2007). En esta línea, el enfoque de género y su transversalidad en el análisis, brinda espacio a la búsqueda de sentido del comportamiento de varones y mujeres como seres socialmente sexuados que expresan y responden a comportamientos observados y contruidos, para analizar las tramas de relaciones que orientan las lealtades y solidaridades más elementales entre las personas de sexos y generaciones distintas, incluyendo el relacionamiento intra e interfamiliar, así como los conflictos y sus resoluciones en dichos ámbitos (De Barbieri, 1993).

La familia, como categoría central en la investigación, también amerita ser concebida y problematizada como una institución social, creada y transformada por sus integrantes en su accionar cotidiano, individual y colectivo. Las formas de organización de los agentes sociales, los entornos y las formas de familia son múltiples y variables, “esta variabilidad no es azarosa o ligada puramente a diferencias

culturales, hay potentes procesos de cambio social, económico, tecnológico y político de los cuales forman parte las transformaciones en las familias” (Jelin, 2010, p. 18).

Las familias reconstituidas —así nombradas en esta investigación—, siendo esta su acepción más aceptada (Visher y Visher, 1998; Mangione Muro, 2000; Rivas, 2012, Ajenjo-Cosp y García Saladrinas, 2016), también llamada ensamblada (Puentes Gómez, 2014), poligenética (Jiménez Zuluaga, 1999), superpuesta (Gutiérrez de Pineda, 2000), combinada (Estrada Iguíniz, 2012), entre otros múltiples nombres para referirse a una misma forma familiar, recoge asuntos distintivos como estar conformada por la unión de una pareja en la que al menos uno de los cónyuges tiene un hijo de una relación anterior, cuyo origen puede ser “la muerte de uno de los cónyuges, el divorcio o separación previa de uno o los dos miembros de la díada marital, o el abandono de la pareja” (González Montoya y González Villena, 2010, p. 17).

Entre las posibles fuentes de estrés que tienen que afrontar estas familias en el proceso de formación de la nueva estructura familiar, se coincide en mencionar la consolidación del vínculo marital, el establecimiento de los nuevos roles familiares o la regulación de la convivencia familiar (Delucca *et al.*, 2010; Espinar Fellmann *et al.*, 2003). Lo que conlleva cambios en su dinámica interna a lo largo de su curso vital y los conflictos propios de su evolución que, desde el ámbito del derecho involucra —además de los vínculos— deberes y derechos entre sus integrantes (Puentes Gómez, 2014).

Ante este panorama, la complejidad de relaciones que se crean en dichas familias enfrenta tantas realidades como personas involucradas en su construcción, cada una con valores y creencias propias que se entretrejen, desvirtúan o enriquecen su dinámica particular, dados los rasgos que la definen y configuran en su proceso de organización. Es así como lo aclaran Solarte Burbano y Lozano Restrepo (2015) “sus conflictos y resolución dependerán de las herramientas con que cuentan y el contexto en el que se desenvuelven” (p. 14).

Uno de los pilares que sostienen las relaciones familiares es la construcción de vínculos que Berenstein (2011) lo plantea como “la conexión o enlace, al lazo que liga de una manera fluida y acompañada de alguna idea de estabilidad a dos o más personas que deciden un hacer desde la relación de presencia” (p. 42). Por su parte, Jelin (2007), frente a los vínculos familiares y la falta de correspondencia entre hogares y familias, propone un enfoque que privilegie las transiciones y los procesos para dar cuenta de esta dinámica en la reconfiguración de los hogares.

Para el caso de las familias reconstituidas, sus vínculos se van construyendo desde la afinidad; es decir, entre los padres, madres e hijos afines² y las familias extensas que se suman a la nueva familia. Al respecto, Delucca *et al.*, (2010) plantea que:

² Según Delucca (2010), el término afín recoge el entramado afectivo y representacional del vínculo que se produce entre integrantes, a través de una convivencia con cierta estabilidad. Es el vínculo establecido entre un cónyuge y los parientes consanguíneos del/a otro/a cónyuge.

La creación de vínculos entre sus diversos miembros en torno a segundas y terceras alianzas conyugales con hijos de diferentes padres y abuelos multiplicados por afinidad, para los cuales el lenguaje no tiene denominación, estará en la creatividad, habitualmente de los hijos, hallarles algún nombre que los diferencie. (p.114)

La perspectiva de niños y niñas como participantes activos en la dinámica familiar, en la que afrontan más de una disolución del hogar, posibilita una mayor aproximación a sus vivencias y co-construir nuevas estrategias para su propio fortalecimiento. Consecuentemente, “incluir la experiencia de niños y niñas es fundamental para el reconocimiento de sus derechos y para la construcción de una identidad de la niñez como categoría social y como agente activo de sus relaciones y su cultura” (Estupiñán, 2014, p. 156).

Las percepciones de hijos e hijas permitió la comprensión en la construcción de la identidad con su nuevo grupo familiar, para ello se retomó el aporte de Echavarría Grajales (2003), Sandoval Moya (2010) y Rivas Rivas (2008) para quien “las mutaciones en las formas de relación y convivencia no sólo afectan a las prácticas, sino también a las formas de pensar, representar y hablar del universo familiar, es decir, a la construcción de las identidades familiares” (p. 180), de ahí la importancia de esta categoría dentro de la investigación.

La organización del cuidado en las familias reconstituidas puede presentar diferentes situaciones que contribuirán de manera negativa o positiva en sus vidas, dependiendo de los cambios y recursos que conlleva la reconfiguración entre los hogares involucrados y las relaciones de género que permean su gestión. La experiencia indica muchas veces que el padre o madre biológicos se desentienden de su rol parental, recayendo todas las funciones afectivas, de crianza y educación, entre otras, en manos del progenitor guardador —conviviente— quien las cumple junto a su nueva pareja. “Comienzan aquí a desdibujarse los roles paternos y maternos y llenar ese vacío con una tercera persona que, dependiendo de su afinidad con el niño o la niña, estos reciben un buen trato de crianza y cuidado” (Puentes Gómez, 2014, p.75).

Metodología

La investigación se basó en una perspectiva fenomenológica que “permite en el estrato más profundo de la experiencia humana, que es accesible a la reflexión, buscar la fuente última de los fenómenos del significado y de la comprensión” (Schütz, 1993, p. 19). Es una mirada que pretende una exploración en la conciencia, permitiendo entender la manera como se percibe la vida a partir de la experiencia de la persona y los significados que la rodean (Fuster Guillen, 2019). Desde esta perspectiva, se

implementó una metodología cualitativa de carácter exploratorio, descriptiva e interpretativa, en donde se intentó comprender la realidad vivida como resultado de un proceso histórico, considerado desde la lógica y sentires de sus protagonistas.

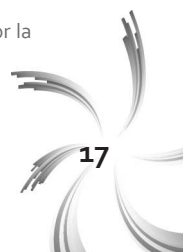
La unidad de análisis fueron hogares de familias con hijos e hijas de uniones previas de sus progenitoras/es, vinculados a la Institución Educativa Manuela Vergara de Curi, en la ciudad de Cartagena (Colombia), entre el 2019 y 2020. La población participante estuvo conformada por 10 madres³ y sus hijas e hijos biológicos (10), que estaban cursando 4° u 8° grado, y en edades entre los 8 y 15 años. Las madres participantes se encontraban en edades promedio, de 31 años, 29-51 años, 2 hijos de uniones anteriores, 1 hijo con la pareja actual y tiempo de convivencia de 3 años. Sus condiciones socio-económicas correspondían a los estratos 1 y 2, un nivel educativo entre la primaria y la secundaria, en algunos casos incompleta. Es importante resaltar que las personas participaron de manera voluntaria, y que se contó con un consentimiento informado que garantizaba la confidencialidad y el acceso a la información para uso exclusivo en la investigación; se utilizó, además, seudónimos para cada participante de manera aleatoria, según el sexo y su edad⁴.

La planeación del trabajo de campo requirió ajustes, dado que las instituciones educativas, para el periodo de pandemia por covid-19, implementaron medidas preventivas y diversas herramientas tecnológicas para garantizar la continuidad de las actividades escolares. Atendiendo a este contexto, para la selección de las familias participantes, se recurrió a las redes sociales y/o plataformas con las cuales venía trabajando la institución educativa. Por medio de una consulta virtual se hizo la convocatoria y selección de las familias, de acuerdo a los criterios señalados. En este sentido, tal como dice Sandoval Casilimas (2002): “el carácter flexible de la investigación cualitativa permite entender que las previsiones inicialmente hechas son de naturaleza solamente tentativa” (p. 136).

En cuanto a las técnicas de recolección de información, se recurrió a las entrevistas semiestructuradas (Troncoso y Daniele, 2003) con las progenitoras de cada familia, las cuales se realizaron en el medio familiar, manejando todos los protocolos de bioseguridad y atendiendo a las medidas de confinamiento social. Otra técnica que se utilizó fue el genograma, el cual se construyó con las entrevistadas, basadas en McGoldrick y Gerson (2000), quienes lo mencionan como una representación gráfica de la información básica de los miembros de un grupo familiar, teniendo en cuenta datos relevantes en las últimas tres generaciones, su estructura, demografía y las relaciones y vínculos que hacen parte de las dinámicas internas; logrando así mapear

³ La participación de los padres biológicos y afines no fue posible, teniendo en cuenta las dificultades presentadas para conceder la entrevista, en cuanto al tiempo y disposición frente al estudio, pero el criterio de selección se basó en que fueran familias reconstituidas, sin distinción entre simples o compuestas.

⁴ Entre otras consideraciones éticas, el estudio se ajustó al enfoque de acción sin daño, frente al respeto por la singularidad y diversidad de los integrantes de esta forma familiar.



los tránsitos y las nuevas configuraciones construidas entre parientes y hogares que la conformaban.

La información con niños y niñas participantes se construyó a partir de un cuento infantil, diseñado para esta investigación, titulado *Juan Miguel y su familia*, en el que se narra la historia de un niño que transitó de una familia nuclear a una reconstituida, y la manera cómo éste afrontó la situación. Además, se usó la técnica del dibujo sobre sus familias, cocreando un espacio lúdico, provocando su reflexión y conversación a partir de ejes temáticos como: ¿quiénes hacen parte de sus familias?, relaciones y vínculos, espacios y actividades que comparten, ¿quiénes asumen su cuidado?; lo que facilitó un análisis descriptivo, no proyectivo de sus grupos familiares, sus vínculos afectivos con progenitores/as y con las figuras padrastrales, madrastales u otros miembros afines.

Los recursos lúdico-pedagógicos de la animación son una práctica sociocultural y educativa relevante para el desarrollo individual y social, que actuó como mediadora e incentivó la comunicación, la participación, la creatividad y la capacidad expresiva (Caride, 2005) de niños y niñas participantes. Para hacer el análisis de la información fue posible el uso de matrices cualitativas que permitieron su codificación, a partir de fragmentos de las reflexiones provocadas con participantes a través de las entrevistas, para identificar asuntos comunes y diversos a nivel intra e intertextual.

Resultados

¿Cómo perciben niños y niñas sus familias reconstituidas?

El análisis de la identificación y pertenencia familiar está construida desde las conversaciones con 10 hijos e hijas de las madres entrevistadas, en donde se recogieron sus percepciones a partir del “dibujo de la familia”, con la intencionalidad de recuperar los significados sobre su configuración familiar, sin pretender un análisis psicológico de carácter proyectivo. Sus dinámicas presentaron características particulares, como la presencia de varias figuras parentales asociadas a sus padres y madres biológicas o afines, la convivencia entre hogares, la presencia de integrantes de la familia extensa como abuelas, abuelos u otros que tienen por línea materna y paterna, situación que en muchos casos creó confusión en cuanto a su sentido de pertenencia y vinculación con cada una.

La construcción de la identificación familiar es un proceso de delimitación a partir de la interacción entre el mundo interior de los sujetos —auto-concepto, auto-percepción— y el exterior —del mundo, de la vida—, en el que circulan una serie de sentidos objetivados; es decir, sus referentes de socialización: primaria y secundaria. La identidad familiar analizada a partir de la pertenencia a uno u otro núcleo familiar, del concepto que tienen los sujetos sobre sus familias, y las interacciones

con el contexto en las prácticas cotidianas (Sandoval Moya, 2010), fueron trabajadas desde las apreciaciones que tienen niños y niñas sobre quienes hacen parte de esos referentes y la manera en que adquieren o incorporan nuevas costumbres, esquemas y rutinas para poder desempeñarse en diferentes espacios, especialmente en su nueva configuración familiar.

Él no es mi papá, es un amigo

Las progenitoras definen sus familias desde su convivencia actual, en la cual incluyen a su nueva pareja, sus descendientes, y en algunos casos a sus hijos e hijas afines, mientras que excluyen al padre biológico al considerarlo —en la mayoría de los casos— ausente tanto afectiva como materialmente. Los infantes, por su parte, plasman en sus dibujos diversas construcciones que van más allá de la co-residencia, incluyendo a sus padres biológicos y miembros de su red extensa, especialmente a sus abuelas/os y/o tías como figuras de cuidado. De manera significativa, algunos no incluyen a la actual pareja de sus madres argumentando que no son sus padres, o se resisten a aceptarlo como uno de sus miembros. En otros casos, no se incluyen así mismos como miembros de esa familia y se percibieron confundidos frente a quiénes son parientes o no. “En estos casos, ya no hay una definición unitaria de familia, en su lugar, cada uno de los partícipes tiene su propia definición sobre quién forma parte o no de su familia” (Rivas, 2012, p. 31).

Los significados, expresados a partir de sus dibujos familiares, permitieron identificar que el hogar no necesariamente está asociado a la convivencia, tal como señala Jelin (2007): “Las responsabilidades y obligaciones familiares pueden estar a cargo de miembros que no comparten el hogar. También el amor y el cuidado pueden ser ofrecidos y recibidos sin convivencia cotidiana” (p. 71). Casos como el de Daniel, de 13 años, en el que su familia dibujada está compuesta por madre, padre biológico, hermano —nacido de la relación actual de su madre— y dos tías maternas; sin incluir a su padre afín, aun cuando lleva seis años de convivencia con su madre y tienen un hijo en común.

Daniel expresa: “Yesid es como un amigo, él no es mi papá, mi papá no vive conmigo, pero sí viene a visitarme” (comunicación personal, 2021). Así se encontraron otros casos que mencionan a la pareja de la madre como un amigo; aun cuando este asume la proveeduría en el nuevo hogar no es identificado como figura paterna o como integrante del grupo familiar.

En el relato de Sebastián (9 años), se encontró otro significado a esta pertenencia e identificación parental, por cuanto reconoce como familia a su madre, abuelos maternos y padre biológico. Indagando sobre su dibujo, evidencia que no se siente seguro conviviendo con su mamá, hermano y padre afines, por el contrario, prefiere estar donde sus abuelos, quienes han asumido su crianza desde los 11 meses de edad. Así lo expresa:

Yo prefiero vivir con mi abuela o con mi papá, donde mi mamá no me gusta porque una vez Fredy se puso a tomar y se formó una pelea con el vecino y a mí no me gustó porque ¡me dio miedo! (Sebastián, comunicación personal, 2021)

La percepción de pertenencia de hijas e hijos, en familias reconstituidas, también puede estar acompañada de cercanías o resistencias hacia los nuevos miembros. Dayana (11 años), en su dibujo, los incluyó a todos/as, pero enfatizando su resistencia con el padre afín y hermanastra, estableciendo límites en esta relación: “Yo prefiero estar sola con mi mamá y mi hermano, yo no quiero vivir con Amanda (hermanastra)” (comunicación personal, 2021). La convivencia de Dayana con su padre afín empezó hace un año y aún no acepta esta relación, ni ha logrado construir lazos afectivos. Sin embargo, la percepción de la madre es positiva frente a su nuevo grupo familiar, donde ella se asume como madre afín y considera que su hija aceptó su nueva unión sin inconvenientes.

Yo lo veo como mi papá

El análisis de los relatos permitió, además, identificar que algunos niños y niñas han logrado reconocer a sus padres afines como figuras paternas. En sus dibujos de la familia los incluyen, nombrándolos como padres y otros como padrastros. En el caso de Manuela (8 años), identifica a José —padre afín— como su padre, quien convive con ella desde los 4 años y así lo expresa: “Yo vivo con mi papá, mi mamá, mi hermano, mis dos tías y mi perrita” (comunicación personal, 2021). Mientras que Vanesa (11 años) lo identifica como una figura paterna y explica: “Él es como mi papá porque él nos cuida a mi hermana y a mí, no le pega a mi mamá y siempre está pendiente de lo que nosotras necesitamos” (comunicación personal, 2021). Cabe señalar que el padre biológico de Vanesa es una figura ausente que nunca ha estado presente en su proceso de crianza y que ha dejado, además, huellas de maltrato y violencia. Por su parte, Luis (10 años) sostiene una relación distante con su padre biológico —migrante en otro país—, y de cercanía con su padre afín durante 3 años de convivencia, y así lo define: “Lo veo como mi papá, pero yo desde pequeño me acostumbré a decirle Manuel” (comunicación personal, 2021)

Los siguientes hallazgos se recogieron a partir de las reflexiones provocadas por la lectura de un cuento infantil, en el cual se recreaba la historia vivida por “Juan Miguel” en su familia reconstituida.

Es una familia normal

Las preguntas se encaminaron a conocer qué pensaban sobre la familia del protagonista del cuento, para luego trasladarlas a las propias de forma oral o escrita.

Gran parte de los casos entrevistados coincidieron, afirmando que no son familias distintas sino iguales a todas las que conocen. Algunas de sus reflexiones fueron:

“La familia de Juan Miguel es una familia normal, solo que sus padres se separaron y cada uno se volvió a casar” (Lina de 7 años, comunicación personal, 2021).

“Es una buena familia porque a pesar de que su papá terminó con su mamá, él lo entendió” (Vanesa 11 años, comunicación personal, 2021).

Estas reflexiones muestran algunos pensamientos que tienen los niños y niñas sobre sus familias; pueden estar relacionados con sus propias experiencias, teniendo en cuenta que han logrado vincularse con sus nuevos miembros y han entendido los cambios que han vivido, pero que sigue siendo un espacio de convivencia y se sienten cómodos/as con su nuevo hogar o con sus dos familias.

Me tocó vivir con mi padrastro

Por el contrario, algunos relatos de niños y niñas enfatizaron en la diferencia ante la no convivencia con sus padres biológicos; en otros, se identificaron con la historia para expresar sus sentimientos y resistencias frente a la convivencia, una decisión en la que no se sintieron partícipes o no fueron previamente preparados, percibiéndolo como algo impuesto y forzado. En la reflexión realizada por Dayana (11 años) fue posible auto-reconocerse a partir de los sentimientos experimentados por el niño de la historia al escribir lo siguiente: “Yo sí me siento identificada con Juan Miguel porque él no quería dejar a su madre y le tocó vivir con su padrastro, pero no quería porque lo consideraba un extraño” (comunicación personal, 2021). Aunque en pocos casos algunos se mantuvieron en silencio frente a las preguntas, ya que podrían no identificarse con esta historia, o encontrarse en una fase de negación que no les permitió expresarse con libertad.

A partir de estos hallazgos, se considera la trayectoria vital y la edad en que inicia la convivencia con el padre afín, como factores destacados en el proceso de identificación de niños y niñas con sus familias reconstituidas, ya que a más temprana edad —primera infancia— se evidenció una adaptación menos compleja en comparación con aquellos casos donde esta convivencia comienza en edades más avanzadas —cinco años en adelante—, quienes presentaron mayor dificultad para la aceptación del cambio.

Los significados sobre familia, de sus integrantes, estarán permeados, por el modelo nuclear hegemónico y el vínculo de sangre, además del mito de la figura madrastral y padrastral, reproducido en los procesos de socialización primaria y secundaria, y que construyen una “imagen incompleta” y/o desdibujada. Como lo plantea Espinar (2016) “en las familias reconstituidas, debido a la permanencia

de hijos y padres biológicos en distintos hogares, los límites familiares pueden ser difusos, impidiendo el desarrollo, la evolución y la consolidación de una identidad familiar propia” (p. 930).

Características de la dinámica relacional de familias reconstituidas

La comunicación es una de las dimensiones de la dinámica relacional, que cobra importancia desde el momento en que inicia la nueva relación de pareja. Una de las situaciones vividas, evidenciadas en los relatos, es el manejo de la información y cómo es presentada a sus miembros; en la mayoría de los casos los niños y niñas entrevistados expresaron inconformidad por la manera como se inició la convivencia. En sus voces sobresalió el hecho de no haberles explicado sobre el cambio que iban a tener a nivel familiar, ya que, en algunos casos, fue de manera sorpresiva u oculta, al presentarlo como un amigo de su progenitora. Así lo expresó Daniel (13 años):

Él me caía mejor cuando era amigo de mi mamá, que él a veces venía y jugábamos ahí en la terraza... mi mamá no me dijo nada, ella casi no habla esas cosas conmigo; cuando yo vi, fue que ella me dijo que nos íbamos a vivir en otra parte y que ya no íbamos a estar más con mi abuela. (Comunicación personal, 2021)

En otros casos, cuando la madre comunica la decisión con las personas cercanas sobre la existencia de una nueva relación de pareja, sus familiares expresaron poco apoyo frente a la misma:

Bueno, yo hablé primero con mis padres, todavía no tenía una relación con él, él me invitaba a salir y ahí es donde se fueron dando las cosas; mis papás al principio no querían por lo que yo había pasado con una relación tormentosa y ese papá de mis hijos, ¡me salió muy malo!, así que, por ejemplo, mi papá me dijo que no estaba de acuerdo. (Mirleysi, comunicación personal, 12 de abril 2021).

Las preconcepciones de familiares, los temores contruidos por experiencias previas y la imagen negativa de los padrastros, se constituyen en factores de resistencia y desconfianza. En definitiva, la comunicación directa y clara permite la creación de acuerdos y facilita la convivencia, generando espacios estables donde las expresiones y subjetividades son tenidas en cuenta, dando importancia a cada miembro de la familia.

Relaciones de poder y dominación con la pareja anterior

El ejercicio de la autoridad es otra dimensión que constituye un aspecto importante en la dinámica familiar, indistintamente de la forma constituida, cuyo

análisis permite vislumbrar las relaciones de poder que se ejercen en la intimidad del hogar, en donde se generan entornos protectores o de tensiones entre sus integrantes. Estas tensiones desencadenaron violencia familiar, y se constituyeron en el detonante para la separación de pareja, constatada en varios casos. Luisa, una mujer que en su primera unión tuvo que enfrentar las violencias y dominación de su pareja poniendo en peligro su vida y la de su hijo, expresa:

Cuando yo vivía con el papá de mis hijos, ahí el que mandaba era él, él decía que él era el que daba para la comida y las cosas de la casa y por eso yo tenía que hacer lo que él dijera; siempre peleábamos por eso, porque yo nunca me dejo mandar de nadie, pero ahí yo siento que me doblegaba nada más que porque él era el hombre; hasta que yo dije: ¡sí me quedo, me va a matar! (comunicación personal, 20 de mayo, 2021)

Las relaciones de poder y autoridad ejercidas en la primera unión, evidenciaron la presencia de prácticas patriarcales, instaladas en estos hogares, inclusive después de la separación de la pareja. La figura del hombre como dueño de su pareja y descendientes fue reconocida por ellas como un orden familiar que debía ser aceptado para sostener su sobrevivencia material.

La nueva unión: expectativas y cambios

La trayectoria evolutiva de cada familia es distinta y cada forma familiar presenta retos diferentes con relación al momento que estén viviendo. El caso de las familias reconstituidas, en el momento de la transición, cada miembro puede encontrarse en un estadio diferente. Durante las entrevistas, se identificaron situaciones en las que las expectativas que acompañan la nueva unión se mostraron un poco difusas. Las nuevas parejas se unieron motivados por diversas circunstancias, como la búsqueda de una compañía afectiva, superar la pérdida o ruptura anterior, una figura paterna o materna para sus hijos e hijas actuales o a futuro; pero también como una forma de sobrevivencia en medio de situaciones económicas críticas, que en pareja pueden resultar más llevaderas, especialmente en el contexto de las familias participantes, cuyas condiciones socio-económicas son demandantes de acuerdo a sus testimonios.

El caso de Lilia, madre de dos niños, y José, pareja actual, ambos de nacionalidad venezolana, residentes en Colombia: cuando inician la relación, ella estaba embarazada de su segundo hijo, él asume la paternidad, pero con la idea clara de que no son sus hijos biológicos y que las posibilidades de tener descendientes con ella eran reducidas, sin embargo, para José la paternidad era un proyecto latente.

Otros casos, especialmente los antecedentes por experiencias de violencia familiar, han logrado una convivencia satisfactoria con la actual pareja, demostrando una transformación de las prácticas patriarcales en la segunda unión, por cuanto las

mujeres consideraron haber adquirido mayor empoderamiento, participación en la proveeduría y decisiones al interior del hogar, construyendo una relación más paritaria.

“La decisión sobre mis hijos la tomo yo...” (Cindy, comunicación personal, 13 abril 2021).

Al indagar sobre el manejo de la autoridad y la toma de decisiones entre progenitores biológicos y afines, relacionadas con el cuidado y la atención de hijos e hijas, se identificaron particularidades relacionadas con el tiempo de convivencia. Casos como el de Cindy, madre de dos niñas y con una convivencia de pareja de dos años, en donde las decisiones sobre sus hijos las toma ella, excluyendo a la pareja actual; mientras que Yesica, de 29 años, madre de dos niños, uno de ellos producto de su relación anterior y el hijo más pequeño de su pareja actual, con quien lleva seis años de convivencia, afirmó que ambos hijos se acogen a decisiones mutuas entre padre afín y madre biológica. Experiencias distintas que podrían reflejar, que, en parejas con menor tiempo de convivencia, es el o la progenitora quien se asume como principal figura de autoridad al tomar decisiones sobre sus infantes; mientras en aquellos hogares con mayor tiempo de convivencia, la pareja comparte la toma de decisiones y son figuras de autoridad, sin importar si existe o no consanguinidad.

“Yo soy la que está aquí en la casa y me encargo de los oficios...” (Yesica, comunicación personal, 14 de marzo 2021).

En las familias reconstituidas el modelo tradicional sigue siendo una forma instalada de organización para el trabajo doméstico y los cuidados. De acuerdo a los testimonios de las mujeres, existe una marcada división sexual del trabajo en los hogares, donde las madres se asumieron como las figuras de cuidado y quienes realizaban las labores domésticas, mientras los hombres estaban encargados del sustento económico, identificando algunos casos en que las actividades domésticas eran compartidas con los hombres, quienes se involucraban en la preparación de alimentos, pero solamente en sus días de descanso y asumido como una colaboración.

Otro hallazgo relacionado con la participación de padres biológicos es que, una vez la pareja se separa, los aportes económicos, los cuidados y tiempo dedicado al hijo se reducen significativamente; los padres biológicos abandonan y dejan esa responsabilidad a la madre biológica y/o a su actual pareja. En reducidos casos se identificó una presencia activa. Tendencia identificada en diversos estudios y en diversas formas familiares, como el de Puyana Villamizar *et al.*, (2020).

Vínculos familiares: entre cercanías, resistencias y afectos

La cohesión en las familias reconstituidas se da a partir de la calidad en las relaciones que contribuyen a consolidar vínculos; muchas veces estos vínculos no corresponden a los esperados, identificando como asunto dominante barreras para su construcción, negación y resistencia por parte de algunos hijos hacia la nueva pareja, lo que puede estar relacionada con la forma como fue preparada, o no, su llegada al hogar.

Cuando la pareja se vinculó de manera inesperada, esta fue percibida por hijos e hijas, como una persona extraña que se insertó intrusivamente en su convivencia y cotidianidad, tal como se refleja en los relatos de Daniel de 13 años, Sebastián de 9 años, Milagros de 14 años y Dayana de 11 años, quienes mostraron inconformidad por la decisión de la madre, razón por la cual existe cierta apatía al momento de relacionarse con su actual pareja: “yo no quería que él se quedara, yo quería seguir viviendo sola con mi mamá y mi hermano, yo casi no hablo con él” (Dayana 11 años, comunicación personal, 2021).

Podría plantearse entonces que la dinámica vinculante entre miembros afines estará permeada por la vivencia que acompaña la decisión de la nueva unión y el momento en que se inicia la convivencia; la falta de preparación para el cambio puede conllevar algunas dificultades para construir estos vínculos, provocando mayores distanciamientos, frente a lo cual las entrevistadas manifestaron no saber cómo manejarlo.

Vínculos entre hermanos biológicos y afines

Los vínculos afectivos entre niños y niñas se construyen en el día a día con la interacción permanente, compartiendo vivencias, espacios, de acuerdo a sus edades y aprendiendo a convivir con el otro en medio de sus diferencias. En las familias reconstituidas se presenta una particularidad relacionada con la convivencia o no de hijas e hijos biológicos y afines. La tendencia dominante en este grupo de familias fue el distanciamiento entre ellos, al no construirse una relación fraterna. Así lo relata Sebastián (9 años): “Juan Diego no es nada mío, es el hijo de Álvaro, no me gusta jugar con él porque un día sin querer yo le machuqué el pie con la mecedora y Álvaro me pegó” (comunicación personal, 2021). Esta experiencia negativa para él deja claro que no ha sido posible crear un vínculo de hermandad entre ellos, aun cuando se encuentran en edades muy cercanas.

Esta situación podría explicarse, teniendo en cuenta que como elemento en común algunos niños entrevistados viven con su madre biológica, y los hijos de su actual pareja solo los visitaban de manera eventual en época de vacaciones o algunos fines de semana. Y en los pocos casos que hay convivencia, son percibidos

peyorativamente como “hermanastros” o extraños. Las respuestas encaminaron hacia la poca interacción con ellos, razón por la cual los vínculos de filiación han sido débiles.

Más allá del vínculo biológico

En otras familias se identificaron dinámicas en la cual hijos e hijas de la nueva pareja son aceptados y tratados como miembros biológicos/as, logrando fortalecer los vínculos entre ellos. Fue observable, además, que ante la ausencia o abandono del padre biológico, no conviviente, se abrió la posibilidad de construir entre ellos un vínculo paterno afectivo. Situación que se amplía hasta la red extensa, en la cual las abuelas cuidan a los niños afines como si fueran sus nietos de sangre. La presencia de la familia extensa (abuelas, tías, otros) fue evidente y plasmada en los dibujos de niños y niñas como una fuente afectiva y vinculante.

Conclusiones

Las familias reconstituidas como una construcción socio-cultural reflejan cambios y diversidad que imponen nuevos desafíos de indagación frente a su dinámica relacional y sus configuraciones internas para deconstruir las preconcepciones existentes sobre ellas e ir hacia la búsqueda de alternativas y oportunidades. Uno de los mayores retos que afrontan en común está relacionado con la construcción de una identificación familiar. Las percepciones de niños y niñas muestran confusión sobre quiénes conforman su grupo familiar, ante el hecho de convivir con parientes biológicos o afines e interactuar con varios hogares y redes parentales. Los niños y niñas no logran definir claramente su pertenencia a ellos.

El momento previo a la conformación de la nueva unión, la preparación para el cambio y la convivencia entre miembros biológicos y afines, ha sido crucial para facilitar el proceso de vinculación e identificación familiar y contrarrestar incertidumbres, confusiones y/o resistencias. La implicación de los padres o madres biológicas, en la cotidianidad del nuevo hogar, puede obstaculizar la aceptación y vinculación con padres afines. Mientras a mayor ausencia o distanciamiento de estos, mayor fue la oportunidad de aceptación y de construir una relación vinculante con hijas e hijos afines.

La trayectoria vital y la edad en que se inicia la convivencia fueron factores destacados en el proceso de identificación de niños y niñas. En la primera infancia se logró una adaptación menos compleja en comparación con aquellos donde esta convivencia comienza en edades más avanzadas, dificultando la aceptación al cambio.

En cuanto al tiempo de convivencia y al reconocimiento del padre afín en su nuevo grupo familiar, se observaron dos grupos: el de niños o niñas con mayor tiempo

de convivencia que percibieron a la pareja de la madre como figura paterna, y otro grupo con menor tiempo de convivencia en donde se establecieron límites parentales; lo que puede indicar una mayor asociación con la calidad de la relación y el vínculo que se construye tempranamente.

El ejercicio de autoridad fue una de las fuentes de tensión y conflicto más frecuentes, y estuvo relacionada con el grado de implicación del padre o madre afín al momento de corregir e imponer reglas. Como se concluyó en algunos estudios, la autoridad y la autonomía del padre o madre biológica se debe a la rigidez por parte del padre afín, razón por la que prefieren no informarles sobre situaciones para evitar discusiones.

En cuanto a la organización y acuerdos frente al cuidado de hijas e hijos, entre progenitores, prevaleció el modelo de organización tradicional y patriarcal del trabajo doméstico y los cuidados concentrados en las madres y coprovedoras de sus hogares, con una incipiente participación de los padres afines. Esta tendencia de las madres a mantener dicha autonomía, tanto en las decisiones como en sus responsabilidades frente a sus hijos biológicos y afines, ha sido atribuida a la maternidad como eje central en la vida de las mujeres y a las expectativas sociales frente a su deber ser, ampliamente documentada en investigaciones como la de (Puyana Villamizar y Mosquera Rosero, 2005), como una tendencia “tradicional” que suscribe a las mujeres al espacio doméstico y al cuidado como fuentes de realización plena, y al hombre vinculado de manera exclusiva a la proveeduría y protección económica. Los casos en que los padres afines se involucraron fueron, especialmente, en la realización de tareas escolares o recreativas.

Las demandas puestas en evidencia desde las voces de participantes del estudio desafían hacia la búsqueda de abordajes coparticipativos que promuevan el diálogo generativo y nuevas narrativas, y también posibiliten abrir un horizonte de oportunidades por descubrir y re-crear con las familias. Al igual que el resto de las organizaciones familiares, las familias reconstituidas tienen que afrontar cambios y dificultades inherentes a sus dinámicas, lo importante es potenciar su capacidad para gestionarlas y fortalecer sus vínculos, desmitificando los imaginarios construidos sobre ellas.

Referencias

- Agredo Morales, J. y Torres Ardila, C. (2017). *Procesos de auto-organización y co-evolución con familias reconstituidas en contexto de reintegración* [Tesis de maestría, Universidad Santo Tomás]. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/52329>
- Ajenjo-Cosp, M. y García Saladrinas, N. (2016). Las parejas reconstituidas en España: un fenómeno emergente con perfiles heterogéneos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (155), 3-20. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.155.3>

- Berenstein, I. (2011). La relación entre nos-otros: alteración y autorización. *Psicoanálisis*, 33(1). <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/psa-51747>
- Cáceres C., Manhey C. y Raies A. (2004). Comprensión sistémico-relacional del proceso de separación conyugal. *De Familias y Terapias*, 12(18), 31-54.
- Caride, J. A. (2005). La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social. *Revista de Educación*, (336), 73-88. https://www.researchgate.net/profile/Jose_Caride/publication/28157954_La_Animacion_Sociocultural_y_el_Desarrollo_Comunitario_como_educacion_social/links/54a069e30cf267bdb901669a.pdf
- Citron Bou, F., Walters-Pacheco, K. Z. y Serrano-García, I. (2008) Cambios... ¿Cómo influyen en los y las adolescentes de familias reconstituidas? *Interamerican Journal of Psychology*, 42(1), 91-100.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, (18), 145-169. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.199301.006>
- Delucca, N. E., González Oddera, M. y Martínez, A. (2010). Modalidades de la diversidad en los vínculos familiares. *Revista de Psicología*, 11. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/1083>
- Echavarría Grajales, C. V. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de la identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales niñez y juventud*, 1(2), 5-19. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/flcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/332>
- Espinar Fellmann, I. (2016). Familias reconstituidas: retos y fortalezas. *SAL TERRAE*, 104, 923- 933. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/66451/retrieve>
- Espinar Fellmann, I. Carrasco Galán, M. J., Martínez Díaz, M. P. y García-Mina, F. A. (2003). Familias reconstituidas: un estudio sobre las nuevas estructuras familiares. *Clínica y Salud*, 14(3), 301-332. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617972003>
- Estrada Iguíniz, M. (2012). Residencia y convivencia en familias combinadas de la ciudad de México. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(36), 225-256. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000200008
- Estupiñán, M. R. (2014). Perspectiva de niños y niñas en la investigación sobre familia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 154-167. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/4148>
- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gergen, K, Diazgranados, S. y Estrada Mesa, A. M. (2007). *Construccionismo social: aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes. <http://hdl.handle.net/1992/8050>
- Giraldo Henao, C. (2019). *Crianza y cuidado en organizaciones familiares de parejas con hijas e hijos de diferentes uniones* [Tesis de maestría, Universidad Nacional]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/75674/41958274.2020.pdf?isAllowed=y&sequence=4>
- González Montoya, C. S. y González Villena, A. (2010). Organizaciones familiares diferentes: las familias reconstituidas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 8(3), 17-27. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/19416>

- Guevara Oliva, L. A. y Moreno Muñoz, O. H. (2015). *Fortalecimiento de la dinámica relacional de Familias Reconstituidas acudientes a la comisaría segunda de Familia del municipio de Pasto* [Tesis de grado, Universidad de Nariño]. <https://sired.udenar.edu.co/731/1/90833.pdf>
- Gutiérrez de Pineda, V. (2000). *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. 5ª ed. editorial Universidad de Antioquia.
- Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En I. Arriaga (Coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (pp. X-X). Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Elizabeth_Jelin.pdf
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica. <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/8178.pdf>
- Jiménez Zuluaga, B. I. (1999). Las familias nucleares poligenéticas: cambios y permanencias. *Revista Nómadas*, (11), 102-108. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105114277009.pdf>
- Mangione Muro, M. H. (2000). *Derecho de familia. Familia y proceso de Estado*. Universidad Nacional del Litoral.
- McGoldrick, M y Gerson, R. (2000). *Genogramas en la evaluación familiar*. Gedisa.
- Puentes Gómez, A. (2014). Las familias ensambladas: un acercamiento desde el derecho de familia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 58-82. http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef6_4.pdf
- Puyana Villamizar, Y., Hernández Bello, A. y Gutiérrez Bonilla, M. L. (Eds.). (2020). *La organización social del cuidado de niños, niñas y adolescentes en Colombia: experiencias urbanas*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Puyana Villamizar, Y. y Mosquera Rosero, C. (2005). Traer “hijos o hijas al mundo”: significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77330204>
- Rivas Rivas, A. M. (2008). Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(1), 179-202. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808120179A>
- Rivas Rivas, A. M. (2012). El ejercicio de la parentalidad en las familias reconstituidas. *Portularia*, 12(2), 29-41. <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161024690003.pdf>
- Sandoval Casilimas, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores. <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Sandoval Moya, J. (2010). Construcciónismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la psicología social. *Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, (23), 31-37. <https://revistateoria.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/13633/13902>
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Paidós.
- Solarte Burbano, M. J. y Lozano Restrepo, P. A. (2015). *Identidad familiar en familias ensambladas: reflexiones de pareja donde la mujer labora como tripulante de una aerolínea*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Superintendencia de Notariado y Registro. (21 de octubre de 2021). *Matrimonios y divorcios aumentaron en los primeros ocho meses del 2021*. <https://www.supernotariado.gov.co/prensa/noticias/matrimonios-y-divorcios-aumentaron-en-los-primeros-ocho-meses-de-2021/>
- Troncoso, C. E. y Daniele, E. G. (2003). Las entrevistas semiestructuradas como instrumentos de recolección de datos: una aplicación en el campo de las ciencias naturales. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, (14). <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/adv/article/view/3313/2026>
- Visher, E. y Visher, J. (1988). *Old loyalties, new ties: therapeutic strategies with stepfamilies*. Brunner/Mazel.
- Zicavo, N., Palma, C. y Garrido, G. (2012). Adaptación y validación del Faces-20-ESP: re-conociendo el funcionamiento familiar en Chillan, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 219-234.